

HISTORIA DE ÉXITO

Agua para El Rancho: restaurando el agua a una comunidad rural guatemalteca.

Por: Janey Fugate y Vivian Jacobs

*Fotografías: Vivian Jacobs/Proyecto Tejiendo Paz



En una pequeña comunidad llamada El Rancho, ubicada a lo largo y alto de una ladera en las escarpadas tierras del altiplano occidental de Guatemala, Matilde López García está llenando su "pila", una estación de agua doméstica para lavar platos y ropa, así como para almacenar agua para cocinar. Hasta hace dos meses, esta tarea básica no era posible.

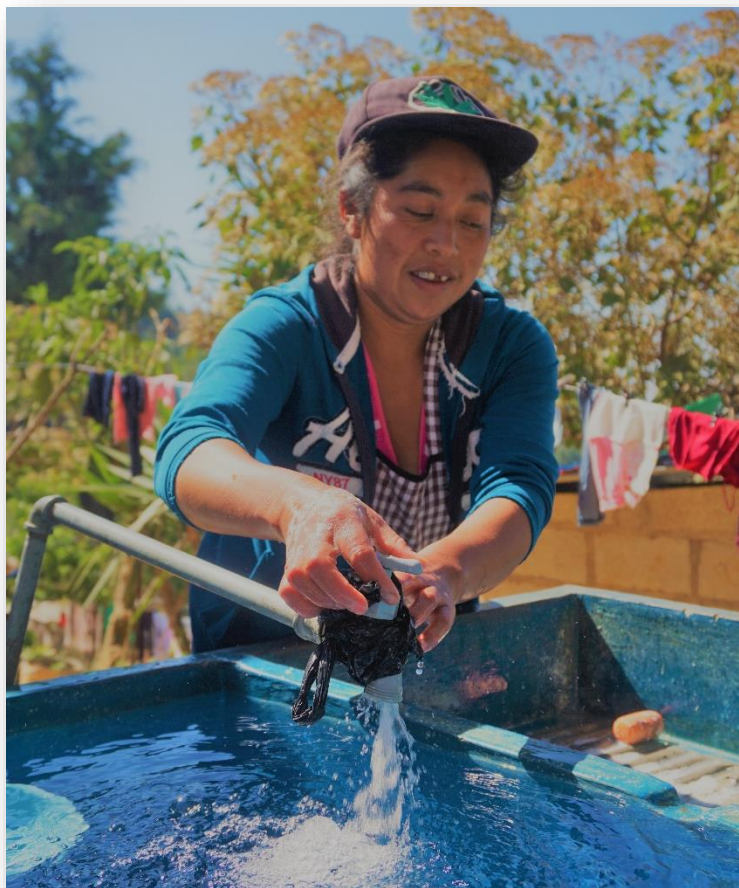
“Subía la vereda con cubetas o un garrafón de agua, pero tuve que hacer varios viajes para tener suficiente agua para beber y para limpiar en casa”, dice Matilde.

Durante casi dos años, solo la mitad de los 900 residentes de El Rancho en Chiantla, Huehuetenango, tuvieron acceso a agua durante una hora al día. Incluso en un pequeño pueblo de 900 personas, esto no fue suficiente. Personas como García apenas tenían agua guardada para beber, y mucho menos para lavar la ropa y otras tareas.

La carga de esta escasez recayó principalmente en las mujeres de la comunidad, a quienes generalmente se les encarga llevar cubetas o garrafones de agua hacia arriba y hacia abajo de la colina empinada desde una fuente de agua natural en la base.

“Tuvimos muchos conflictos por el tema del agua”, dice José García López, tesorero del Consejo Comunitario de Desarrollo Rural de El Rancho (COCODE).

Pero gracias al apoyo del Proyecto Tejiendo Paz de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o Tejiendo Paz en español, se restableció el agua en la ciudad, transformando la vida cotidiana de casi mil personas.



BUSCANDO SOLUCIONES.

Sara López Funez, residente de El Rancho, lava su ropa. Antes de que el pueblo tuviera el servicio de agua potable, tenía que llevar agua desde la falda de la montaña hasta la cumbre para poder lavarse. Pequeño, desconocido y con pocos recursos, El Rancho tenía pocas opciones para asegurar el agua cuando se cortó el suministro de energía.

Pero a medida que la situación empeoraba, José y otros representantes del Consejo Comunitario de Desarrollo -COCODE - se organizaron y llevaron su denuncia al gobierno municipal de Chiantla. En respuesta, las autoridades gubernamentales finalmente instalaron una nueva bomba de agua y un nuevo sistema de tuberías. Pero dejaron el proyecto a medio terminar, sin coordinarse con la empresa de energía para utilizar la bomba y enviar así agua hasta la comunidad.

Cuando José y otros miembros de la comunidad se acercaron a Energuate, la empresa los acusó de operar la bomba ilegalmente y los multó con una cantidad que no podían pagar. El proceso quedó detenido.

“Cuando nos dejaron [la multa], lo vimos como un gran conflicto y no teníamos forma de avanzar”, dice.

Sara López Funez, residente de El Rancho, lava su ropa. Antes de que el pueblo tuviera agua potable, habría tenido que llevar agua desde la base de la montaña para poder lavar.

La escasez de agua y el acceso al agua potable no es solo un problema en El Rancho. En toda Guatemala, las comunidades enfrentan diversos grados de sequía, y casi el 50 por ciento de los guatemaltecos rurales carecen de acceso a agua potable.

La tensión entre las comunidades y las empresas eléctricas agrava este panorama. La subdirectora del Proyecto Tejiendo Paz, Luz Lainfiesta, dice que estos conflictos se remontan a 12 años atrás y surgieron cuando las empresas comenzaron a cobrar precios, que la mayoría de las familias pobres no podían pagar. Este problema es una fuente primaria de conflicto, que ha provocado protestas, bloqueos de carreteras y huelgas en los últimos años.

“Hay que recordar que este conflicto se magnifica en zonas con condiciones históricas de exclusión, pobreza y vulnerabilidad”, dice Lainfiesta. “El acceso a energía eléctrica estable con precios razonables es un elemento clave para el desarrollo económico que es a la vez inclusivo y sostenible”.

Pero antes de que las tensiones pudieran escalar a conflicto en El Rancho, Tejiendo Paz se reunió con la comunidad en este punto de inflexión. Los miembros de COCODE buscaron orientación de Carlos Pinto, un facilitador comunitario de Tejiendo Paz, quien había comenzado a trabajar en El Rancho en otras iniciativas, como asesor.

Pinto luego apoyó a los representantes de la comunidad, mediando en las negociaciones entre El Rancho y Energuate que resultaron en una reducción significativa de la multa. Y lo más importante, después de la reunión con el COCODE y Pinto, Energuate suministró la electricidad para El Rancho, alimentando la bomba que había estado inactiva durante dos años.

“La mediación funcionó de tal manera que la comunidad y Energuate se unieron sin temor al conflicto, ya que había un tercero imparcial presente”, dice Pinto.

Ahora, el agua llega a todos los hogares de El Rancho y la bomba funciona dos veces en lugar de una vez al día. Las familias ahora tienen suficiente agua para lavar, beber e irrigar y no tienen que hacer la larga caminata de subida y bajada de la montaña para obtener agua adicional.

“Antes tenía que llevar el agua hasta mí casa, pero ahora tenemos el servicio de agua en casa”, dice Matilde. “Es una gran ventaja tener la bomba de agua, gracias a la gente que se organizó en la comunidad y el apoyo de instituciones como [Tejiendo Paz]”.



Matilde López García sostiene una manguera que ahora llena regularmente su pila. Muchas comunidades donde trabaja Tejiendo Paz tienen poca cobertura eléctrica, lo que deja las bombas de agua ineficaces.

ESTRATEGIAS DE TEJIENDO PAZ EN ACCIÓN

Este tipo de resolución de conflictos es exactamente lo que Tejiendo Paz pretende apoyar en los cuatro departamentos en los que trabaja el proyecto. Desde la violencia intrafamiliar hasta los problemas resultantes de COVID-19, el proyecto trabaja para construir cohesión social, brindando a las comunidades herramientas para abordar estos conflictos y mediarlos sin recurrir a la violencia.

Tejiendo Paz también está trabajando para atender las necesidades de electricidad a nivel departamental en Huehuetenango y Quiché, apoyando “Mesas de Trabajo Técnico” recientemente iniciados y diseñados para abordar específicamente los conflictos en el sector energético. En varias de las comunidades a las que atiende Tejiendo Paz, menos del 50 por ciento de la población tiene electricidad.

En estos grupos técnicos o mesas de trabajo participan múltiples instituciones gubernamentales, entre ellas la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, el Ministerio de Energía y Minas, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el Ministerio de Gobernación y Energuate. Tejiendo Paz brinda asistencia técnica a las mesas de trabajo, facilitando el diálogo entre las comunidades y las autoridades gubernamentales encargadas de asegurar la distribución de energía eléctrica.

Según José García López, “el proyecto nos facilitó acercarnos a los encargados... como nos dijeron, estamos aquí para ayudar con las negociaciones y capacitaciones para que puedan identificar las formas de resolver los conflictos... Lo principal que aprendimos como COCODE es que trabajar de la mano con las instituciones es algo bueno”.

Mediante el trabajo con las autoridades gubernamentales en el ámbito municipal y departamental, así como la construcción de relaciones con las comunidades, el proyecto continuará reuniendo a ciudadanos y autoridades para encontrar soluciones conjuntas a los conflictos locales.

Pero gracias al apoyo del Proyecto Tejiendo Paz de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID- o Tejiendo Paz en español, se restableció el agua en la ciudad, transformando la vida cotidiana de casi mil personas.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE



PARTNERSGLOBAL
Together for Democratic Change